

Internet y movimientos sociales: un enfoque psicosocial

Federico Javaloy
Esteve Espelt
José M. Cornejo
Universidad de Barcelona

Internet incide cada vez con más fuerza en el desarrollo y organización de los nuevos movimientos sociales. Las características específicas de la red favorecen su utilización por parte de los movimientos y organizaciones emergentes como una herramienta potente e innovadora de participación social en la línea de una mayor «democracia directa». A través de Internet los movimientos sociales consolidan una cada vez más amplia y coordinada comunidad virtual. Sus ágiles y hábiles acciones de protesta prefiguran ya el prototipo de lo que serán las revoluciones sociales del futuro. Estos nuevos instrumentos de comunicación y de acción impulsan el denominado «paradigma de la identidad» que enfatiza aspectos psicosociales básicos como la construcción social de la realidad, la identidad colectiva, los valores y la toma de conciencia social.

Palabras clave: Internet, movimientos sociales, identidad social, comportamiento colectivo.

The influence of Internet on the development of new social movements is increasing rapidly. For emerging movements and organizations the Internet is a powerful and innovative tool; it promotes social participation and the search for more «direct democracy». Via Internet, social movements can build up an ever wider virtual community. Their skilful protest campaigns represent the prototype of the social revolutions of the future. These new instruments for communication and action promote the «identity paradigm» which emphasizes basic psychosocial aspects such as the social construction of reality, collective identity, values and commitment to social issues.

Key words: Internet, social movements, social identity, collective behaviour.

Introducción

Los nuevos movimientos sociales, como el movimiento ecologista, el de derechos humanos o los movimientos nacionalistas, han venido haciendo uso de Internet como canal de comunicación tanto para promover las relaciones entre sus miembros como para alentar acciones de protesta. Resalta una dimensión positiva de Internet, considerada como un recurso en manos de movimientos que, por su carácter democrático y ampliamente participativo, conectan con las aspiraciones de la mayoría de los seres humanos, incluidos los usuarios de la red. Ello no impide reconocer que Internet también puede ser utilizada por grupos intolerantes que defienden intereses particularistas, aunque a éstos les resultará más difícil conectar con los intereses de la mayoría.

Las características peculiares de Internet favorecen el uso de la red por parte de los movimientos sociales. En efecto, en Internet la comunicación es *interactiva, bidireccional*, lo cual implica un modelo de hombre como ser activo versus el modelo de hombre pasivo (lector, oyente o espectador) fomentado por los *mass media* y frecuentemente por la psicología (el hombre como receptor pasivo de un estímulo al cual responde). El modelo de actor, que concede a éste el papel de protagonista, con iniciativa y control sobre su vida, es coherente con los actores sociales que participan en movimientos colectivos y dirigen su acción, de forma consciente y deliberada, hacia sus objetivos.

La comunicación en Internet es *horizontal*, de usuario a usuario, y contrasta con la comunicación vertical, jerarquizada, propia de las instituciones. El carácter no institucional y alternativo de la comunicación hace a ésta especialmente apta para ser usada por gran número de personas que no tienen acceso a los medios de comunicación oficiales y que tratan de expresar opiniones e intereses opuestos a los de los grupos dominantes, como es el caso de los movimientos sociales, que desafían al orden político o cultural existentes. La *autonomía* de la red les brinda un espacio de libertad que el sistema les venía negando.

El carácter *global* de Internet se conjuga igualmente bien con los objetivos globales que persiguen gran parte de los nuevos movimientos sociales. La paz mundial, el medio ambiente o los derechos humanos son temas globales porque conciernen a toda la humanidad. El carácter transnacional de los principales movimientos permite campañas de acción colectiva a nivel mundial que sin Internet serían impensables (Della Porta, Kriesi y Rucht, 1999).

La creatividad y propuestas de cambio que expresan los movimientos tienen pues una buena oportunidad en Internet. La red constituye, en cualquier caso, una innovadora forma de participación que, como ha señalado Castells, «ofrece posibilidades de interacción y debate en un foro electrónico autónomo, sorteando el control de los medios. Los ciudadanos podrán formar, y están formando, sus propias constelaciones políticas e ideológicas, evitando las estructuras políticas establecidas» (1997, 389). Ello coincide con la ideología de los nuevos movimientos que critican el sistema vigente, democracia representativa, abogando por una democracia directa (Offe, 1990).

Con frecuencia, los movimientos sociales utilizan el poder alternativo de Internet en complicidad con el de los *mass media*. En esta alianza se compagina

el interés de los periodistas por los valores humanistas de los movimientos, por los que simpatiza el gran público (como la ecología o la paz), con los propios intereses mercantiles de la prensa. Por otra parte, gracias a los medios, los movimientos sociales y las ONGs consiguen que su mensaje llegue a millones de personas e influya en la opinión pública.

Movimientos sociales, comunidades virtuales

Los movimientos sociales pueden ser decisivos como salida a la situación planteada en esta sociedad de la información ya que, frente a la presión, aparentemente irresistible, de los grupos que controlan la globalización económica y política, los movimientos se atreven a situarse fuera de la cultura establecida y a ofrecer «un sistema de valores completamente diferente», construyendo nuevos códigos culturales y nuevas identidades, como ha destacado Manuel Castells (1997, pp. 385-386).

Los movimientos han venido haciendo uso de las nuevas tecnologías de la información, consiguiendo con ello resultados a veces espectaculares e inéditos hasta el presente. Creemos útil citar, al respecto, dos casos significativos entre los mencionados por Castells (1997): el de un movimiento revolucionario (los zapatistas de Chiapas, en México) y el del movimiento ecologista. El movimiento zapatista se convirtió en 1994 en «la primera guerrilla informacional» (Castells, 1997, p. 95) que supo utilizar hábilmente Internet y obtener resonancia en los medios de comunicación mundiales, convirtiéndose en «el prototipo de revolución social del siglo XX [...] el prototipo de guerra red, social y transnacional del siglo XXI» (Rondfeldt, Rand Corporation, 1995, citado por Castells, 1997).

En cuanto al movimiento ecologista, una coalición de grupos ambientalistas americanos, como Amigos de la Tierra y Greenpeace, se movilizó, en los años 90, contra la aprobación del Tratado de Libre Comercio, que resultaba amenazador para el entorno. Emplearon Internet para coordinar acciones e información y para crear una red permanente que planificó e impulsó acciones ecologistas en todo el continente americano a lo largo de la década. Por otra parte, algunas ONGs americanas se han conectado, vía Internet, con una red de grupos ecologistas ubicados en países en desarrollo para coordinar acciones relacionadas con la lucha contra el deterioro ambiental y la pobreza.

La red se está convirtiendo de hecho en una comunidad virtual donde personas y grupos de todo el mundo pueden entrar en ella de manera rápida, fácil y económica con objeto de intercambiar información, realizar debates y planificar sus estrategias. A partir de los años 80, surgieron diversas redes alternativas que pretendían poner Internet a disposición de los activistas, ONGs y movimientos sociales que trabajaban a favor del cambio social. En 1987, GreenNet en Inglaterra comenzó a colaborar con el Instituto para la Comunicación Global (IGC) y con otras redes, especialmente norteamericanas, consiguiéndose ampliar el círculo en 1990 y fundar la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC). En la Tabla 1 se presentan algunas de las redes más significativas apare-

TABLA I

<i>Red</i>	<i>Inicio</i>	<i>Objetivos perseguidos por movimientos de la red</i>
Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) <www.apc.org>	1990	Preservar el medio ambiente, los derechos humanos, el desarrollo y la paz.
Ipanex: Comunicación para la cooperación <www.ipanex.apc.org>	1995	Cooperación y desarrollo. (Esta red es la federación de las redes de APC en España.)
Eurosur <www.eurosur.org>	1996	Información y comunicación al servicio del tercer mundo.
One World Online <www.oneworld.net>	1995	Información sobre derechos humanos y ecologismo (desarrollo sostenible).
Women Human Rights Net <www.whrnet.org>	1999	Igualdad de derechos entre hombres y mujeres en los cinco continentes.

cidas en los años 90 en relación con los objetivos que perciben los movimientos sociales implicados en dichas redes.

Desafíos a la construcción oficial de la realidad

Las características psicosociales de los movimientos se adaptan bien a la comunicación en red ya que éstos han sido definidos precisamente como redes. Así, Diani (1992) afirma que un movimiento es «una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones» (1992, p. 13), resaltando el carácter informal y no convencional de su manera de comunicarse y actuar en contraste con las relaciones formalizadas y jerárquicas que tienen lugar en el seno de las instituciones. Otro rasgo de los movimientos actuales es el de ser «laboratorios de cultura» (como los ha denominado Melucci, 1989, p. 60) ya que permiten no sólo generar crítica cultural sino plantear alternativas de nuevos valores y estilos de vida, lo cual concuerda con el carácter alternativo de las redes informáticas.

La psicología social constructorista ha subrayado esta última característica. Así, Gergen, en su obra *El yo saturado* (1991), señala que los cambios tecnológicos han provocado una alteración radical en la forma de relacionarnos con los demás, y las nuevas tecnologías han permitido que una serie de «nuevas voces» se atrevan a cuestionar la construcción oficial de la realidad.

Las condiciones psicosociales que posibilitan la acción de los movimientos sociales favorecen también el uso de Internet. Pueden considerarse tres condiciones fundamentales: *el marco de injusticia, la identidad y el sentido de eficacia* (Gamson, 1992; Klandermans, 1997). La creación de un marco de injusticia consiste en interpretar la realidad a partir de un marco discursivo o esquema en el que se denuncian situaciones que, a la luz de los principios democráticos y los derechos humanos, son ilegítimas y deben ser corregidas. Desde este marco se utilizan argumentos tales como que el grave deterioro ambiental

actual constituye una amenaza para la supervivencia humana, que las desigualdades entre el Norte y el Sur son cada vez más intolerables, que la opresión de la mujer es injusta y absurda o que el delito de genocidio debe perseguirse aunque haya sido cometido por un jefe de estado.

La condición de identidad hace referencia a la construcción de una identidad colectiva o sentimiento de unidad y solidaridad común. En el caso de Internet, puede hablarse de la creación de una comunidad virtual entre aquellos internautas que simpatizan con las mismas ideas y reivindicaciones. La comunicación y la planificación de acciones conjuntas en temas de interés global (como la ecología y la paz) están despertando la conciencia de humanidad, contribuyendo al surgimiento de una identidad planetaria (Javaloy, Espelt y Rodríguez, 1999).

El sentido de eficacia implica que las personas sienten confianza en lo que son capaces de hacer para lograr el objetivo del movimiento, cosa que sucede si cuentan con los recursos necesarios, con redes de comunicación y con suficientes asociados. La utilización de Internet incrementa el sentido de eficacia, en particular cuando se implican paralelamente los *mass media* en la concienciación de una población amplia. La obtención de resonancia en los medios refuerza el sentido de autoeficacia de los activistas.

La participación en acciones de protesta se traduce en presión sobre las instituciones a favor del cambio propuesto por el movimiento. Esta presión puede ejercerse en forma de acciones tales como manifestaciones, boicots o huelgas, pero también puede consistir en la recogida de firmas por Internet, envío masivo de correos electrónicos a las instituciones, etc. En cualquier caso, la presión de la opinión pública sobre los gobiernos, multinacionales y grupos denunciados tiene más oportunidades de surtir efecto en la dirección del cambio propuesto por este tipo de movimientos.

Conclusión

Las nuevas tecnologías de la información, además de estar afectando directamente a las categorías mentales y a los modos en que se piensa el mundo social, están haciendo posible el viejo sueño de que mensajes alternativos lleguen con rapidez a las masas. Las características específicas de Internet la convierten en un instrumento muy valioso para la consolidación y difusión del nuevo paradigma tal como es propuesto por los movimientos, de acuerdo con la denominada *perspectiva de los nuevos movimientos sociales o paradigma de la identidad* (Melucci, 1989; Klandermans, 1997). Esta influyente perspectiva tiene la peculiaridad de poner el énfasis en aspectos psicosociales fundamentales, como la construcción social de la realidad, la identidad colectiva, los valores y la toma de conciencia social, habiendo contribuido notablemente al llamado *giro psicosocial* (Snow y Oliver, 1995) en el estudio de los movimientos sociales.

Para evidenciar la coherencia entre Internet y el nuevo paradigma planteado por los modernos movimientos sociales, se propone la Tabla 2, donde se dis-

tinguen cinco aspectos esenciales: su base ideológica, los valores, la extracción social de los participantes, la organización y las formas de acción. Estos elementos integran aportaciones de muy diversos autores que han contribuido a la perspectiva actual sobre los nuevos movimientos sociales (Offe, 1990; Dalton y otros, 1990; Klandermans, 1986; Johnston y otros, 1994 y Cohen, 1985).

TABLA 2. COHERENCIA ENTRE EL NUEVO PARADIGMA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES E INTERNET (BASADO EN JAVALOY, RODRÍGUEZ Y ESPELT, 2001)

	<i>Nuevo paradigma (NP)</i>	<i>Adecuación de Internet al NP</i>
<i>Base ideológica</i>	Visión alternativa de la realidad (incluyendo una crítica de la cultura dominante y del sistema de democracia representativa).	Canal alternativo, accesible a voces antes silenciadas y opuestas a intereses particulares de los grupos económicos y políticos dominantes.
<i>Valores</i>	Autonomía personal e identidad, en oposición al control centralizado. Valores de interés global: derechos humanos, paz, medio ambiente, calidad de vida, solidaridad con el Tercer Mundo.	Autonomía de la red, posibilidad de ser vehículo de identidades que reaccionan contra el control centralizado. Posibilidad notable de que los valores globales despierten, por afinidad, la simpatía de un gran número de usuarios, sensibles a temas globales.
<i>Base social (participantes)</i>	No hay estructura de clase: los participantes son de extracción social múltiple.	Coincidencia entre la base social plural de los nuevos movimientos y la de Internet.
<i>Organización</i>	Estructura organizacional descentralizada, antijerárquica, asamblearia. Asociaciones horizontales que practican la democracia directa. Red de interacciones informales.	Internet tiene un carácter descentralizado y no jerárquico que favorece la opción asamblearia. Comunicación horizontal que facilita el ejercicio de la democracia directa. Red de interacciones informales.
<i>Formas de acción</i>	Acciones para influir en público y gobernantes. Acciones espectaculares que atraigan la atención de los medios de comunicación.	Acciones para influir (enviar correos electrónicos, coordinación de acciones a nivel global). Los mensajes en la red frecuentemente actúan en complicidad con los <i>mass media</i> .

No es fácil predecir el efecto que, a corto y a largo plazo, pueden llegar a tener los movimientos sociales en la red, pero es muy probable que los cambios sociales para afrontar los problemas de la sociedad en el próximo futuro pasen por el protagonismo de la red como medio de coordinar la elaboración y difusión de acciones por parte de aquellos movimientos comprometidos en plantear modelos alternativos de sociedad

REFERENCIAS

Castells, M. (1997). *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza. (Vol. 2 de *La era de la información*.)

- Cohen, J. (1985). Strategy or identity: New theoretical paradigms and contemporary social movements. *Social Research*, 52, 663-716.
- Dalton, R. J. & Kuechler, M. (Eds.) (1990). *Los nuevos movimientos sociales*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1992.
- Della Porta, D., Kriesi, H. & Rucht, D. (1999). *Social movements in a globalizing world*. London: MacMillan Press.
- Diani, M. (1992). The concept of social movement. *Sociological Review*, 40, 1-25.
- Gamson, W. A. (1992). *Talking politics*. Cambridge: University of Cambridge Press.
- Gergen, K. (1991). *El yo saturado. Dilemas de identidad en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Paidós, 1992.
- Javaloy, F., Espelt, E. y Rodríguez C., A. (1999). El movimiento ecologista: ideología e identidad. En J. Apalategi (Ed.), *La anticipación de la sociedad. Psicología social de los movimientos sociales* (pp. 167-202). Valencia: Promolibro.
- Javaloy, F., Rodríguez, A. y Espelt, E. (2001). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales. Un enfoque psicosocial*. Madrid: Prentice-Hall (en prensa).
- Johnston, H., Laraña, E. y Gisfield, J. L. (1994). Identidades, ideología y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales. En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales* (pp. 3-42). Madrid: CIS.
- Klandermans, B. (1997). *The social psychology of protest*. Cambridge: Blackwell, Publ.
- Offe, C. (1990). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*. London: Hutchinson Radins.
- Snow, D.A. & Oliver, P. (1995). Social movements and collective behavior: social psychological dimensions and considerations. En Cook, K., Fine, G.A. & House, J. S. (Eds), *Sociological Perspectives on Social Psychology*. Boston: Allyn and Bacon.